

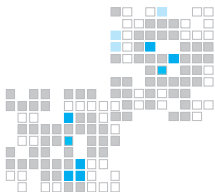
LA FORMA DE LAS NOTICIAS: DE LA DILIGENCIA AL TELÉGRAFO



Paulina Brunetti

■ Profesora Titular de la cátedra de Lingüística de la Escuela de Ciencias de la Información (Univ. Nacional de Córdoba). Investiga sobre historia de la prensa cordobesa. En el año 2005, obtuvo el primer premio en el concurso de Investigación en Periódicos Argentinos “Prof. Jorge B. Rivera”, otorgado por la Biblioteca Nacional de la República. Ha publicado el libro *Relatos de prensa: la crónica policial en los diarios cordobeses de comienzos del siglo XX (1900-1914)* y *“Sensacionalismo y renovación en la prensa gráfica cordobesa”* en *Ensayos sobre la prensa*, editado por la Biblioteca Nacional de la República.

■ E-mail: brunettipaulina@gmail.com



RESUMEN

Este artículo procura rescatar las formas convencionales que las prácticas periodísticas dieron a las noticias de lugares lejanos (otras ciudades, otros países) en la prensa cordobesa (República Argentina) desde la época en que la regularización de los transportes permitió que las diligencias recorrieran regularmente los espacios nacionales (1852) hasta el advenimiento del telégrafo (1871). Éste fue imponiendo otra forma de comunicar pero, a pesar de su importancia, no dejó de convivir con antiguas estructuras. El recorrido llega hasta el año 1925 y muestra un proceso de mutaciones que parece encontrar muy lentamente las mejores formas para alcanzar al público lector.

PALABRAS CLAVE: DILIGENCIA; TELÉGRAFO; NOTICIAS; FORMAS.

ABSTRACT

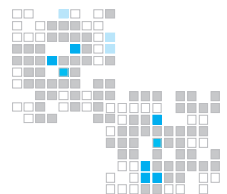
This article traces the evolution of conventional practices adopted by the printed press in the province of Cordoba, Argentina, in the coverage of foreign material (news from other provinces and countries). The analysis concentrates on the period from 1852 – the year of the introduction of regular stagecoach transport across the country – to 1925. During this period, the advent of the telegraph, in 1871, gave rise to a different type of communication, which continued to co-exist with the traditional press. The intention is to show the process of changes operated to best reach and involve the public.

KEYWORDS: STAGECOACH; TELEGRAPH; NEWS; FORMS.

RESUMO

Este artigo procura resgatar as formas convencionais que as práticas jornalísticas deram às notícias de lugares afastados (outras cidades, outros países) na imprensa de Córdoba (República Argentina) desde a época em que a regularização dos transportes permitiu que as diligências percorressem com regularidade os espaços nacionais (1852) até o advento do telégrafo (1871). Foi-se, desse modo, impondo outra forma de comunicar, que, apesar de sua importância, não deixou de conviver com antigas estruturas. Este artigo analisa até o ano 1925 e mostra que um processo de mutações parece encontrar lentamente as melhores formas para alcançar ao público leitor.

PALAVRAS-CHAVE: DILIGÊNCIAS; TELÉGRAFO; NOTÍCIAS; SUPORTES.



Introducción

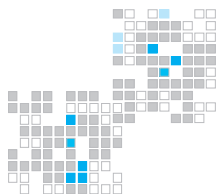
Pocas veces, hasta donde conocemos, la forma de las noticias de lugares lejanos ha sido objeto de un análisis diacrónico que muestre las particularidades que, en cada región, fueron tomando estos textos. La información tiene una larga historia y poco sabemos acerca de antiguas estructuras noticiosas aun cuando el surgimiento de los dispositivos técnicos que marcaron la historia de los media haya sido reiteradamente tratado. Inspirados en las proposiciones teóricas de Roger Chartier (1994) según quien los textos no existen fuera de los dispositivos que los generan y de las formas con las que se dan a leer, hacemos un breve recorrido que, partiendo de un momento clave en la historia argentina, llega hasta el año 1925, procurando mostrar escrituras y formas que mutan, a veces de manera oscilante, hacia una mayor legibilidad. Puede verse en ellas un lento proceso de cambio, dependiente de innovaciones técnicas pero quizás también de la práctica diaria que no encontró fácilmente los modos y recursos para generar los textos dados a publicidad. Desde nuestra perspectiva y siguiendo la línea anunciada, el discurso, la estructura y el paratexto¹ de las noticias de otras provincias y países en la prensa local apuntan a nuevos públicos lectores modificando así no sólo su registro de referencia sino también su modo de interpretación.

1. Diligencias y mensajerías

En los comienzos de ese camino que poco a poco, desde el siglo XIX, fue perfeccionando las máquinas de comunicar, se encuentra uno de los medios más antiguos de transmisión de noticias: los caminos y las diligencias que los recorrieron y cuya puesta en funcionamiento no fue en el mismo momento según las regiones. Ellas cumplieron

¹ Elementos que rodean al texto “y lo prolongan por presentarlo en el sentido habitual de la palabra, pero también en su sentido más fuerte: por darle presencia, por asegurar su existencia en el mundo, su ‘recepción’ y su consumación” (Genette, 2001, p.7).

durante largos años la tarea de llevar a través del espacio nacional la información que ya la prensa requería para su público lector. Si bien el dato es conocido, rara vez se ha planteado cómo se sirvió la prensa de estas primeras posibilidades ni cómo fueron publicadas las noticias que lentamente, a través de esas vías, trajeron y llevaron nuevas a las distintas ciudades. En la Argentina, el momento inicial se ubica en el año 1852 al ser derrotada la dictadura de Juan Manuel de Rosas y comenzar el proceso de organización nacional con la victoria del general Justo José de Urquiza en la batalla de Caseros (3 de febrero de 1852). Se trata de momentos iniciales en cuanto en la historia de la prensa argentina puede hacerse un corte fundamental: antes o después de Caseros ya que el movimiento periodístico se torna particularmente activo desde 1852, aun cuando la prensa ya existía anteriormente. A partir de allí se intenta romper el aislamiento entre las provincias y estructurar un espacio nacional mediante el establecimiento de un sistema de vías de comunicación. Bajo la dirección provisoria del general Urquiza se procedió a la organización de las comunicaciones entre las provincias confederadas. En función de esto, se comenzaron a construir las primeras redes y para ello se implantó el servicio de Mensajerías Argentinas prestado por dos catalanes quienes también recibían viáticos por los trabajos preliminares de apertura de caminos, tarea ingente en muchos casos. Así se establecieron, en primer lugar, dos correos mensuales desde la ciudad de Rosario a la de Mendoza, vía Río Cuarto; y dos también mensuales a la ciudad de Córdoba. Desde este último punto, se despacharon dos correos para el norte hasta Jujuy. Además, se establecieron otros dos desde Paraná a Corrientes (Bosé, 1938, p.20). Así surgía la primera red de comunicación en un vasto espacio caracterizado por extensas tierras de difícil recorrido. Este mejoramiento fue una respuesta, en principio, a las necesidades que imponían los cambios a nivel económico: la expansión comercial y la dependencia de las economías locales respecto



del territorio nacional. Pero, de la organización de correos y la creación de mensajerías se beneficiará la prensa en lo que respecta a la obtención de información, según veremos en los puntos que siguen que están referidos a la prensa de la ciudad argentina de Córdoba.

1.2. En los comienzos: fragmentos de cartas privadas y paquetes de periódicos

La información de lugares lejanos tiene, en la prensa cordobesa, un origen particular: la citación en el periódico de correspondencia perteneciente al circuito privado de información o de periódicos que, empaquetados, llegaban a Córdoba cada 15 ó 20 días. Una columna de **El Imparcial**, nacido en Córdoba en el año 1855, se encontraba subdividida con los siguientes títulos: “Diligencia del Litoral”, “Noticias de Buenos Aires”, “Santiago del Estero”. Allí aparecían generalmente las “novedades” de lugares lejanos y proporcionaban datos políticos y mercantiles (precios, ventas, compras, etc.) a partir de dos fuentes:

1) Correspondencia: las cartas (o fragmentos de ellas) publicadas en el diario pertenecían al circuito privado: inicialmente destinadas a individuos particulares, luego eran “citadas” para información del público lector. De manera simultánea y paulatina, va emergiendo la figura del “corresponsal”.

2) Diarios recibidos de otras provincias: el tráfico de diarios era intenso y regular. La circulación de la información entre los diversos puntos del país había sido posibilitada por una medida tomada por la Inspección General de Correos que liberó de derechos postales a los periódicos nacionales y extranjeros (Bosé, 1938, p.32).

Algunos fragmentos de cartas privadas eran reproducidos textualmente lo que suponía seguramente ciertas reservas relacionadas con aquello que era publicable y lo que no. Una serie de huellas discursivas permiten suponer las convenciones que determinaron el uso del género

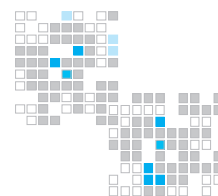
epistolar en la prensa. Así, era común colocar puntos suspensivos antes o después del fragmento citado o en espacios donde los nombres propios comprometían las identidades implicadas; por cierto se habían omitido esos nombres y partes referidas a la vida privada de los involucrados en el intercambio. Así, la tensión entre lo privado y lo público escinde la escritura y la lectura en dos partes bien diferenciadas y, quizás, desde su misma escritura, algunos fragmentos epistolares estaban destinados a su publicación.

El periódico menciona siempre la carta privada como fuente: parece lo común y normativamente apropiado; pero también las circunstancias del discurso que presiden la construcción de estos textos nos permiten acceder a otra característica de aquella práctica: su dependencia del circuito privado y la validez de la carta en tanto fuente digna de credibilidad. Igualmente, otro implícito surge respecto de las rutinas periodísticas: una de las tareas del diario era proporcionar datos que se obtenían del circuito privado de información. Los enunciados que refieren las fuentes son explícitos, además, respecto de los diversos modos de obtención de la carta:

1) Alguna de las personas que formaban parte de la redacción del diario reciben en forma individual cartas de las que luego publican un fragmento (“En carta del 14 del presente se nos dice lo siguiente...”).

2) La carta se obtiene por relaciones personales (“Trascribimos de una carta del Paraná a un amigo lo siguiente...”).

3) El diario no menciona la fuente (“A falta de correspondencia de aquella ciudad hemos recogido los siguientes datos de algunas que hemos visto dirigidas a algunas personas...”). El estilo casi impersonal de estos anuncios se opone a las otras menciones y, si tenemos en cuenta la dependencia del circuito privado, es posible aceptar la afirmación de Habermas (1981, p. 59), según la cual el tráfico de noticias se desarrolló no sólo



Este artículo procura describir la escritura de hombres ignotos que regularmente se lanzaron a la tarea de informar, a veces quizás por amistad, a veces posiblemente por una paga.

vinculado con las necesidades del tráfico mercantil; las noticias también se convirtieron en mercancía: “Una parte del material de noticias recibidas comenzó pues a imprimirse periódicamente y a venderse anónimamente, consiguiendo así, pues, publicidad”. Si así fue, sería otro modo de obtención de información que la superficie textual no podía delatar.

Pero fuera de estos casos de cita textual, el material que, cada vez, recibían los redactores era copioso: varias cartas y paquetes de periódicos. La publicación de noticias de lugares lejanos no podía realizarse en un solo día. Después del primer anuncio, las novedades se publicaban en el transcurso de muchos días. En estos casos, se utiliza el estilo indirecto de citación (en adelante EI) pero con características particulares:

El Imparcial. 20/05/1857²

Noticias de Buenos Aires

Hemos tenido cartas de esa provincia, y periódicos hasta el 5, y nos apresuramos en poner en conocimiento de nuestros lectores lo mas importante que encontramos.

-El Dr. Alsina debía recibirse el 6, y el ministerio quedaba compuesto del SR. Riestra, en el Ministerio de Hacienda; El Dr. Barros Pazos en el Gobierno, y el General Zapiola, en el de Guerra y Marina.

-La Tribuna trae la renuncia que el Dr. Alsina elevó à las Càmaras, y que no fué haceptada, y ataca con mucho calor al Dr. Carreras por haber sido el primero que se parò para haceptarla y por que no habia votado por ese candidato.

-El Sr. Juan Carlos Gomez se habia separado de la Redaccion de ese diario por creer cumplida

ya la mision que lo trajo à Buenos Aires pues que el partido unitario se habia apoderado del gobierno. Este señor se marchaba à Montevideo à consolar a sus hermanos, y sufrir con ellos el azote que pesa sobre ese país.

Esta noticia, como se ve, no tiene un tema sino varios: cada ítem inaugura uno nuevo y el texto, en su conjunto, posee coherencia global en la medida en que todas las novedades provienen del mismo sitio, aunque la reducción de la información es especialmente notable.

En cuanto a las fuentes, el diario no diferencia entre cartas y periódicos; esto es, concede a ambos la misma jerarquía. Desde el punto de vista gramatical, desaparece la estructura de citación canónica: no hay verbos de comunicación ni conjunción subordinante en el enunciado inicial. Se conoce que, cuando un discurso se cita en EI, se producen una serie de transformaciones en el sistema deíctico ya que todo discurso se acomoda a la situación de enunciación de quien habla. En el caso concreto de la deixis temporal, cuando el tiempo del hablante citado es anterior al hablante que cita se utilizan los llamados “tiempos verbales relativos”; esto es, tiempos cuyo significado temporal sólo puede establecerse a partir del verbo principal o de alguna expresión adverbial ya que están indirectamente medidos en un enunciado. Su situación en la línea de nuestras representaciones temporales necesita ser fijada por el contexto u otra categoría gramatical. Sin embargo, los tiempos relativos utilizados en cada ítem de la noticia transcrita, y que son signos de EI, no presentan ninguna referencia temporal explícita a partir de la cual se los pueda medir. Para un lector de hoy, se impone la pregunta: ¿Cuándo ocurrieron estos hechos? Las únicas dataciones precisas

² Se respeta fielmente en las transcripciones la ortografía de los textos originales.

corresponden al discurso citante de modo que el momento en que ocurrieron los acontecimientos narrados quedan indeterminados en un pasado relativamente lejano. Sólo se puede inferir un eje: los hechos ocurrieron en el momento o poco antes de escribirse la carta o de publicarse el diario en el lugar de origen.³ Por aquellas épocas, toda distancia implicaba largo tiempo; se trataba, en la percepción de sus habitantes, de un tiempo espacializado (la distancia espacial se unía a la temporal) y la prensa no anulaba este efecto de lejanía, en tanto los acontecimientos se narraban como acaecidos en un pasado distante. Ligada al saber compartido de redactores y lectores, una convención implícita señalaba que todo había ocurrido antes de enviarse las novedades, aun cuando no se supiera bien cuándo. Las noticias eran nuevas porque llegaban por la última diligencia, pero los redactores no pretendían presentarlas como recientes, ni podía así concebirlas su experiencia del mundo. Por eso, a la “actualidad”, en todo caso, pertenecía lo ocurrido en el lapso que mediaba entre cada llegada de la diligencia, lo que marcaba un eje temporal importante y también las fechas de los diarios y cartas recibidas. En este sentido, los redactores eran muy cuidadosos en las dataciones; sin embargo, en la redacción de la noticia sólo eventualmente aparece una fecha o adverbio de tiempo.

La citación de cartas privadas no parece haber sido un procedimiento que se prolongara en el tiempo. Como veremos, muy pronto se encuentra otra manera de obtener información que quizás ya existía en otras ciudades, pero no en Córdoba: se trata de las primeras corresponsalías.

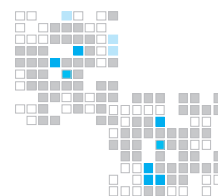
3 Mientras el pretérito imperfecto presenta los hechos como coextensivos al momento de escribir la carta, el pretérito pluscuamperfecto los presenta como anteriores al momento de escribirla. Podemos inferir que la carta de donde fue tomada la cita utilizaba el presente o los pretéritos (indefinido o perfecto tomando como referencia el momento de su escritura) y se transponían en el EI de la siguiente manera: el presente y futuro en pretérito imperfecto y los pretéritos en pluscuamperfecto.

1.3. Comienzan a trabajar los corresponsales

Se sabe que la prensa latinoamericana ha tenido corresponsales ilustres como Rubén Darío y José María Samper; no obstante, este artículo procura describir la escritura de hombres ignotos que regularmente se lanzaron a la tarea de informar, a veces quizás por amistad, a veces posiblemente por una paga. Pero, así, arrastrados por la urgencia del requerimiento inauguraron, en la prensa, una larga descendencia discursiva.

Apenas comenzaron a ampliarse los caminos, las Mensajerías Argentinas aumentaron su red, y el movimiento de correos se fue regularizando. Coincidentemente con estos progresos comienza a aparecer en la prensa un nuevo discurso proveniente de lugares lejanos. **El Imparcial** publica artículos que lo independizan del circuito privado: están escritos por personas residentes en las ciudades más importantes de las distintas provincias y son enviados para su publicación. Son los textos de los “corresponsales” cuyas características principales son: actúan como agentes propios del diario, viven en el lugar desde donde escriben y conservan las formas del género epistolar; esto es, los corresponsales escriben cartas al diario: 1) Colocan lugar y fecha en la parte superior y derecha, mencionan el destinatario a la izquierda (“Querido amigo”, “Estimado señor”, etc.); 2) Redactan un primer párrafo cuyo tema suele ser la carta misma (“Te escribo...”; “He recibido tu carta y te contesto...”; “Hace tiempo que debía escribirte...”, etc.) y cuya función es abrir el intercambio epistolar; 3) Luego del cuerpo, en el que se dan informaciones, concluyen con un párrafo final que cierra el texto, seguido –generalmente– de una fórmula de despedida o saludo (“Dejo aquí mi correspondencia para continuarla en el próximo correo sobre el mismo tema, con algunos detalles curiosos para probar lo que son nuestras elecciones y nuestros hombres”); 4) Finalmente, aparece un nombre propio o simplemente la palabra “corresponsal”.

El diario, simplemente, colocaba el nombre del



lugar como título y debajo, entre paréntesis, a manera de aclaración: “de nuestro corresponsal”. La fórmula tendría connotaciones importantes respecto de la capacidad del medio ya que indicaba la posesión de un recurso informativo cualificado. Así se tipificaba un nuevo rol y una nueva relación intersubjetiva no conocida hasta ese momento en la prensa cordobesa. Aunque las cartas privadas trajeran fragmentos pasibles de ser publicados, estaban necesariamente destinadas a una sola persona y, en función del grado de proximidad entre el autor y el lector, se presuponían muchos conocimientos compartidos. Así es posible encontrar enunciados como el siguiente: “...y creemos tener por acá al Chacho con el Sr. Bustos y algunos otros que Ud. ya sabe”. La expresión “ya sabe” indicaba no sólo que el lector era capaz de completarla con nombres propios sino también de interpretar el matiz peyorativo de la expresión, al menos en la Argentina. Por el contrario, en las cartas de los corresponsales aumenta el grado de explicitud (detalles o especificaciones de tiempo, descripciones del lugar, identificación de protagonistas, etc.) y sólo permanecen presupuestos generales. Aunque no es posible transcribir en este artículo una de estas cartas porque son muy extensas⁴, su característica fundamental la constituye una nueva percepción del destinatario: “el público lector”. Cuando el autor prefigura el paso de lo privado a lo público, del lector conocido al desconocido, el discurso adopta otras características aun cuando se inscribe en la estructura del género epistolar. Así nacieron los corresponsales en la prensa cordobesa y así continuaron aunque nuevos tiempos trajeron otras formas de comunicación.

2. Llegan los hilos que llevan la palabra a la velocidad del rayo

Esta fue la expresión que usó **El Eco de Córdoba** cuando, en el año 1871, con las líneas del ferrocarril arribaron a Córdoba las telegráficas. En ese momento,

⁴ Véase Brunetti, Paulina (1996).

la ciudad quedó conectada con Montevideo (Uruguay) y las ciudades argentinas de Buenos Aires, Santa Fe y Rosario. Pero el uso del telégrafo sería limitado en la prensa por mucho tiempo. Sus redes se fueron ampliando paulatinamente en el territorio nacional y su instalación no acabó con las cartas de las corresponsalías y las revistas de periódicos que siguieron siendo fuente de información por muchos años aunque ahora viajaban, en general, en ferrocarril. De él se sirvió la prensa de modo que, desde fines del siglo XIX, fueron permanentes los anuncios en los diarios ya sea del envío al interior de la provincia de Córdoba de los llamados “corresponsales viajeros” –quienes recorrían pequeñas poblaciones–, ya sea de la designación de “agentes” –una suerte de representantes de los diarios que, viviendo en una localidad, realizaban las suscripciones, recibían publicidades y enviaban notas a las redacciones–. En un país particularmente caracterizado por su extensión, la red de comunicación articuló mensajerías, ferrocarril y telégrafo, en oportunidades combinados. Las agencias de noticias⁵ aun cuando prontamente se impusieron no parecen haber sido las primeras y únicas proveedoras, sobre todo en el caso de la información nacional. El diario **Los Principios** cuenta que, en los años inmediatos a su nacimiento (1894), tuvo un corresponsal en Buenos Aires. Se trataba de un particular que enviaba despachos por medio del telégrafo y trabajaba desde el palacio del Correo Central donde, en Buenos Aires, tenía instalada su oficina. Una ley reconocía el 5 % de rebaja a los telegramas enviados a los diarios, pero en general eran de unas pocas palabras. Por algún tiempo la frase alcanzó a dos centavos y medio por palabra. El diario añade que por aquellas épocas fue muy utilizado el “extensor telegráfico” que se encargaba de aumentar el texto sin costo.

⁵ Desde 1871 y hasta 1925, las agencias de noticias con las que trabajó el periodismo cordobés, entre otras, fueron Havas, United Press, Austral, Associated Press, Saporitti.

La narración no revela más al respecto aunque es posible inferir usos y abusos. Pero, ¿cómo se publicaban las noticias llegadas por el telégrafo? Durante muchos años todos los diarios presentaron la misma característica: en una columna y bajo un titular que rezaba **Boletín Telegráfico, Telegramas**, etc. se ordenaban una cantidad variable de éstos precedidos por el lugar de origen y la fecha de envío. Una de sus particularidades más importantes fue su brevedad y descontextualización, como lo ha señalado Eleazar Díaz Rancel (1991, pp. 74,82) y puede verse a continuación:

La Libertad (10/10/1890)

Buenos Aires, Octubre 10. Lisboa e Inglaterra pidieron á Portugal un arreglo inmediato sobre su reclamación motivada por el apresamiento del vapor capturado hace pocos meses por el capitán Acevedo

-Continúa la crisis ministerial

Madrid 7-Asegúrase que el cólera hizo su aparición en Granada

Roma 9. En el banquete ofrecido a Crispi; éste pronunció un discurso demostrando la necesidad de la triple alianza.

Asistieron al banquete 139 diputados, 52 senadores, todos los ministros, muchos personajes políticos y representantes de la prensa.

-Aquí se acabó la farsa de la revolución. Nadie a tomado en serio estas alarmas.

-Escasez de noticias, todo en calma

Corresponsal

Como se observa, no todos los telegramas están fechados el día anterior y esto sería probablemente así por la dependencia de la ciudad de Córdoba de la de Buenos Aires para recibir algunas informaciones. Excepto la noticia referida al cólera en Granada, las demás no son fácilmente comprensibles aun cuando el lector pudiera completar con su conocimiento del mundo los datos referidos al “apresamiento del vapor” o a las identidades del “capitán Acevedo” o la de “Crispi” o a “las amenazas revolucionarias

en Roma”. Por ello se señala que el telégrafo “valorizando una información salida de su contexto, favorece una cierta incoherencia del discurso, y privilegia la velocidad en detrimento del análisis” (Barbier y Bertho Lavenir, 1999, p.148).

Sin embargo, las noticias en esta columna no se mantuvieron iguales en el tiempo y no todos los despachos fueron extremadamente breves. Su número se fue incrementando⁶, pero quizás lo más significativo, y pocas veces tenido en cuenta, es que en los primeros veinticinco años del siglo XX hubo –especialmente en la noticia nacional– mutaciones notables, que si bien no afectaron el discurso de los despachos, sólo transcritos en la misma forma en que llegaban, sí recayeron sobre la diagramación, la tipografía y todos los elementos del paratexto (títulos, intertítulos, sumarios) siempre “al servicio de otra cosa que constituye su razón de ser: el texto” (Genette, 2001, p.16). Tales mudanzas consistieron en una serie de experiencias más o menos innovadoras en una columna que, como otras, no gozaba de la estabilidad que hoy tienen las secciones de los diarios. Así es posible observar que, desde comienzos del siglo XX, los telegramas no sólo están precedidos por el lugar de origen sino que a éste se suma, anunciando a cada uno, una suerte de sumario constituido por oraciones breves:

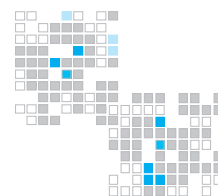
La Libertad. 1º de julio de 1905

Inglaterra

La cuestión de Marruecos- La nota de Rouvier

Londres. 1º de julio. Personas autorizadas de los círculos diplomáticos declararon que el gobierno alemán se ha adherido sin ninguna restricción á la última nota pasada por M. Rouvier.

6 Hacia el año 1900, el territorio de la República Argentina, para los efectos del servicio postal y telegráfico había sido dividido en 23 secciones o distritos con resultados diversos respecto del servicio telegráfico ya que “el telégrafo ha seguido necesariamente al riel y la traza telegráfica general ha resultado ser una obra del acaso y no de ninguna distribución técnica regular ni meditada” (La Libertad. 29/03/1900).



Desde la segunda década del siglo XX, los diarios dominantes en Córdoba fueron **La Voz del Interior** y **Los Principios**, su posición de poder en el campo quedó manifestada claramente con el advenimiento de la Primera Guerra Mundial. En 1914, su estallido produjo una ruptura en la organización habitual de la información. En ambos diarios se quiebra la acostumbrada monotonía de la sección Telegramas. El día 4 de agosto de 1914 –aun cuando los titulares ya anunciaban desde días antes a tres columnas los preliminares bélicos– **La Voz del Interior** informaba el comienzo de la guerra con un inmenso titular a siete columnas

Los dos diarios dieron amplio espacio a ingentes cantidades de telegramas que por día alcanzaban de 80 a 100, proveídas por Havas.

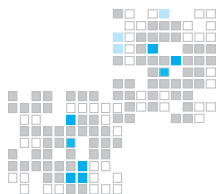
(el ancho completo de la página) y nueve líneas. Esta información, intensamente demandada por el público, se expandirá a lo largo de dos páginas y media durante bastante tiempo. Los dos diarios dieron amplio espacio a ingentes cantidades de telegramas que por día alcanzaban de 80 a 100, proveídas por Havas. Cada uno se fechaba con nombre del lugar de origen, día y hora de llegada del cable y todos se publicaban según el orden de arriba. En un intertítulo que señalaba ÚLTIMA HORA, los matutinos publicaban telegramas recibidos después de las dos o las tres de la mañana de la noche anterior. A poco del inicio de la guerra los diarios señalaban: “SERVICIO TELEGRÁFICO NACIONAL Y EXTRANJERO EXCLUSIVO PARA...”. En los años subsiguientes se perfeccionó la diagramación de la columna telegráfica; los sumarios en negrita que ya se venían utilizando se generalizaron precediendo a una serie de despachos agrupados según el horario de llegada y, por lo tanto, heterogéneos temáticamente. Por ello estos sumarios sólo pudieron construirse a la manera de frases u oraciones cortas contiguas

en las que se mixturaban hechos diferentes. En muchas oportunidades la noticia sobre un mismo acontecimiento debía leerse a través de dos o tres telegramas discontinuos. La columna, cada día, quedaba así segmentada por un número variable de sumarios en negrita como el siguiente:

La Voz del Interior. 1/08/1914

Gira del ministro de agricultura. El directo de “La Nación” retado a duelo- La venta de los acorazados-El duelo Atencio-Doyhenard- Interrupción del lance- Otro duelo- El Diputado Palacios y el Partido Socialista- Las senadurías salteñas

Después del cual se transcribían los telegramas y retornaba otro resumen semejante que inauguraba un nuevo grupo de noticias. Pero pronto los despachos se hicieron más extensos y entre 1916/1917 se observa una cuidada diagramación: las noticias ahora se agrupaban con los siguientes títulos: **Noticias de la Guerra**, **Noticias Argentinas**, **Noticias Mundiales**, y a estas últimas se las dividía según los países. El paso de una a otra forma debió ser significativo en cuanto a la dispersión informativa que provocaba la disposición por horario de llegada, según fueran de la “Guerra Grande” o de la Capital Federal. Hacia el año 1920 el diario **Los Principios** señalaba que se había pasado a “una diagramación que demostraba mayor comprensión en la presencia de la noticia” y aunque los sumarios continuaron construyéndose de la misma manera, se produce otra mudanza de especial importancia: los telegramas se ordenaban, cuando se trataba de noticias nacionales, temáticamente. Así se observan intertítulos como **Militares y Navales**, **Notas Sociales**, **Movimiento Obrero**, **Noticias Educativas**, etc. los que precedían a no más de uno o dos telegramas, mientras las noticias internacionales se seguían dividiendo por países. Habría que señalar que para esta época la información también se recibía por teléfono desde Buenos Aires. En el año 1924, se profundizó



el cuidado en la titulación y cada telegrama se encontraba precedido de un intertítulo, aunque entre uno y otro había en ocasiones poca diferencia de longitud.

La Voz del Interior. 1/11/1924

Convención radical irigoyenista

Buenos Aires, Octubre 31- Reuniose la convención radical irigoyenista aprobando elegir los candidatos a concejales para la próxima reunión

En Moscú se festeja el reconocimiento del soviét por Francia

Moscú, Octubre 31. Con gran regocijo se festeja en Rusia el reconocimiento del gobierno del soviét por parte de Francia, esperándose que lo haga también Estados Unidos

Pero los cambios no fueron lineales, también era posible volver hacia formatos anteriores para retomarlos luego de un período o, en oportunidades, se mezclaban las formas. No obstante, hasta 1925 parece imponerse la división temática para el agrupamiento de telegramas lo que indudablemente significó un especial esclarecimiento que parece propiciar una estructura coherente para una lectura selectiva de las noticias.

Así, poco después de la Primera Guerra, la diagramación y los recursos paratextuales se tornan en artífices de nuevas formas que buscan el mayor y mejor aprovechamiento del espacio como la facilidad de la lectura. La prensa comienza a ostentar la combinación de familias de tipos,

pero también sus variantes: redondas, negritas, cursivas y versalitas; mayúsculas para los títulos, minúsculas cursivas para los sumarios. De esta manera, el espacio de la página adquiere una suerte de armonía visual que da cuenta del esfuerzo por llegar al lector. Todas estas mutaciones se ligaron a la posibilidad que cada diario tuvo de cambiar sus rotativas y de añadir nuevos formatos en la tipografía. Así la columna de noticias nacionales se abría con grandes títulos de tipografía diferente, que el espacio de este artículo no nos permite transcribir, y luego uno o dos telegramas se anunciaban, por ejemplo, de la siguiente manera:

SESIÓN DE LA CÁMARA DE SENADORES

El juicio político al Dr. Oro no es fallado

Buenos Aires, Julio 1º- (...)

Lejos nos encontramos en este momento de las monótonas maquetas verticales de tipos homogéneos en las que se inscribieron las primeras noticias de lugares lejanos pero quizás lejos también de nuevas mutaciones que fueron imponiendo, a agencias y redacciones, formatos como la pirámide invertida. No obstante, y en todo caso, la llegada de modernas formas estuvo precedida de un largo proceso de experiencias de cambios vinculados a la materialidad de la página que el lector seguramente no percibía con detalle pero que indudablemente fue pensada para su mejor comprensión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARBIER, Frédéric, BERTHO LAVENIR Catherine: Historia de los medios. De Diderot a Internet. Buenos Aires: Colihue, 1999.

BOSÉ, Walter. La organización de los correos nacionales en la Confederación argentina (1852-1862). In: _____. Labor del centro de Estudios. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, Tomo XXI, 1938.

BRUNETTI Paulina. Correspondencia y corresponsales en la prensa

diaria. El Imparcial (1855-1857). Revista Argentina de Lingüística. Año III. N° 3 y 4. Buenos Aires, 1996.

CHARTIER, Roger: El orden de los libros. Barcelona: Gedisa, 1994.

DÍAZ RANGER, Eleazar. La información internacional en América latina. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991.

GENETTE, Gérard: Umbrales. Buenos Aires: Siglo XIX, 2001.

HABERMAS, Jürgen: Historia y crítica de la opinión pública. Barcelona: Gustavo Gili, 1981.

